

# UNA VIAJERA EN EL ALMENDRAL

GLOSAS SOBRE EL "DIARIO" DE MARIA GRAHAM

por Myriam Waisberg I.\*

Una de las fuentes para el conocimiento de la arquitectura de nuestro país, la constituyen con toda propiedad los diarios de viaje. Sus descripciones contribuyen a componer la visión de otrora de nuestras ciudades, supliendo en parte la ausencia de documentos técnicos y completando el vacío que han ido dejando en la secuencia urbana las transformaciones y las demoliciones, producto de sucesivos terremotos y, también, de la acción de una moderna planificación que no siempre considera debidamente los factores tradicionales.

El "Diario" de María Graham contiene una valiosa reconstitución ideal de lo que era Valparaíso en 1822.

Al iniciarse el presente siglo, precisamente en el año 1901, la Imprenta Cervantes comenzó a publicar en Santiago la "Colección de obras de autores extranjeros relativas a Chile", colección que tuvo por objeto reunir los testimonios espontáneamente aportados por diferentes viajeros, algunos de los cuales, a causa de variadas circunstancias, residieron en el país durante la primera mitad del siglo XIX. Este preciado veneno de vívidas observaciones sobre Chile en los albores de su Independencia incluyó entre sus títulos iniciales la edición del "Diario" de María Graham (1), en su primera traducción a la lengua

---

\* Profesora de Seminario de Historia de la Arquitectura, Escuela de Arquitectura, Univ. de Chile. Arqto. Jefe Sección Historia de la Arquitectura, Centro de Investigación de Valparaíso, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

(1) Graham, María (Lady Callcott) (1775-1842). Diario de residencia en Chile durante el año 1822 i de viaje de Chile al Brasil en 1823. Traducido por José Valenzuela D. de la edición inglesa publicada en 1824. Santiago, Chile, imp. Cervantes, 1902-1909. (Las citas textuales que se mencionan en el presente comentario, han sido tomadas de esta edición).

española, basada en la versión inglesa publicada por su autora en 1824 (2)

En verdad, María Graham, única mujer en el grupo de viajeros de la época, destaca nítidamente porque reúne en su persona atributos relevantes y condiciones muy especiales. En efecto, su posición social le permitió ingresar fácilmente a todos los círculos, alternando con naturalidad con quienes habían asumido las más altas responsabilidades políticas del momento, tales como el Director Supremo don Bernardo O'Higgins, el General don José de San Martín, el gobernador del puerto de Valparaíso, don José Ignacio Zenteno, el Almirante Lord Cochrane; pero, a la vez, su espíritu de observación la llevó a conocer personas de todo rango, interesándose en sus múltiples actividades y penetrando incluso en sus hábitos característicos.

En el momento de arribar a nuestras costas, la distinguida viajera inglesa unía a su natural inteligencia y carácter decidido, una sólida cultura y una probada formación artística. Conocía la India e Italia y ya había publicado sobre ellas sendas obras literarias, muy bien acogidas por la crítica contemporánea. Su apreciación de Chile tuvo, pues, otros puntos de referencia, además de su lejana patria.

Lamentablemente, durante su viaje por América del Sur, no tuvo oportunidad de visitar Bolivia, como tampoco Perú, hecho que limitó de manera notoria su juicio sobre nuestras manifestaciones artísticas, ya que la juzga desconociendo la vinculación que hasta el siglo XVIII existió con el rico foco cultural del Virreinato, del cual la Capitanía General de Chile era una de las expresiones periféricas.

Sin considerar la trayectoria artística en el nuevo mundo, aplicó directamente los cánones europeos a las obras que pudo observar a su alrededor, actitud que la llevó, incluso, a manifestar su desconfianza sobre el valor de pinturas y esculturas originales de artistas americanos que, según referencias que le proporcionaron, existían en las iglesias y conventos de Lima y de Quito. Con un comentario que reflejaba de modo evidente su desazón, María Graham dio término a sus observaciones sobre arte con el párrafo siguiente: "No creo que haya actualmente en todo Chile un solo pintor, nacional o extranjero, i me duele pensar que tiene todavía que atender a muchas cosas de importancia más apremiante que las bellas artes". (Julio 8).

Al respecto, cabe señalar que permanentemente viajaron a Chile artistas europeos, en forma mesurada durante el siglo XVIII, en mayor número en el siglo XIX. Cultivando de manera simultánea diversas manifestaciones de las artes plásticas, muchos de ellos permanecieron aquí largo tiempo, formando academias y varias generaciones de discípulos. Por otra parte, María Graham residió en Chile en un momento de cambios estructurales profundos, cuyos determinantes políticos, económicos y sociales, una vez asentados, se proyectaron en

(2) Graham, María (Lady Callcott) (1775-1842). *Journal of a residence in Chile, during the year 1822. And a voyage from Chile to Brazil in 1823.* London, printed for Longman..., 1824. V, 512 págs., 14 láminas a color, 10 viñetas.

el plano cultural contribuyendo a la formación de nuestra nacionalidad en todas sus manifestaciones. Producto de este impulso vital, germinó un vigoroso movimiento que floreció paulatinamente en algunas iniciativas privadas para culminar, veinte años después de la estadía de María Graham, con la creación de la Universidad de Chile; posteriormente, dependiendo de nuestro primer centro de enseñanza superior, se establecían la Academia de Pintura de Santiago y la Clase de Arquitectura, ambas en el año 1849, así como la Escuela de Escultura Ornamental y Dibujo de Relieve, en 1854.

En este mismo sentido, en cuanto al juicio valorativo que implica, llama también la atención una apreciación general de Valparaíso, hecha por la viajera. Basada en informaciones contemporáneas, estimó que la ciudad, que alcanzaba entonces a la cantidad de 15.000 habitantes aproximadamente, era uno de los más grandes puertos de la costa del Océano Pacífico; pero, inmediatamente después, estableció que su apariencia sobrepasaba apenas la de cualquier pueblo de pescadores de Inglaterra. "Estas cosas les parecen insignificantes a los extranjeros, que olvidan que Valparaíso, uno de los más grandes puertos de este lado del vasto Continente Sudamericano, es poco más en la apariencia que cualquiera ciudad inglesa de pescadores. En comparación, Sidmouth es una ciudad capital". (Junio 27).

Sin embargo, los comentarios de la índole señalada, comunes por lo demás a la generalidad de los viajeros europeos, no ensombrecen la idoneidad de la culta autora, cuyas notas diarias durante un año de residencia en Chile están enriquecidas con observaciones de la más fina penetración.

### El paisaje de Valparaíso

Cerros en que se fundían las rocas con los arbustos floridos; la inmensidad del océano, siempre presente; y, un poco más distantes, las nevadas cumbres de la Cordillera de los Andes, entre las cuales sobresalía el Aconcagua, empinándose sobre los 7.000 m. de altura visiblemente sobre el nivel del mar. Tal era el marco natural de Valparaíso, que llevó a la escritora a establecer la confrontación siguiente: "La vista de las inmediaciones hace recordar algunos de los más lindos sitios de Devonshire; pero los cerros de Quillota, entre los cuales descuella el volcán Aconcagua, que forma un punto culminante en el cordón central de los Andes, no tienen nada que se les asemeje, no sólo en Inglaterra, sino en la Europa entera. Las altas montañas de Suiza se ven siempre desde un punto extremadamente elevado; aquí, desde la playa se divisa toda la masa de la cordillera, situada a noventa millas de distancia. Esto le da al paisaje en Chile una peculiaridad que lo distingue hasta en sus cálidos colores de todo cuanto he visto anteriormente". (Agosto 12).

La ubicación de nuestro primer puerto produjo en María Graham, al igual que en los viajeros de todas las épocas, una grata impre-

sión que ella, llevada de su sensibilidad artística, se apresuró a atesorar en sus notas literarias, en sus dibujos y en sus acuarelas. Captó la multiplicidad de perspectivas de la ciudad que serpenteaba entre el mar y los cerros, ya ensanchándose, ya estrangulándose en la abrupta caída del monte a la playa, y que repentinamente se expandía ascendiendo por las quebradas en un alarde de arquitectura extrovertida.

En el plan, la edificación correspondiente a las instalaciones navales y de administración civil, así como las bodegas y almacenes comerciales, se alineaba de preferencia en las angostas calles, o bien se ordenaba en torno a las dos plazas en que se abría el trazado, y a las cuales convergían obligadamente casi todas las callejuelas. En los cerros, albergada en las quebradas que irradiaban de las mismas plazas, se desarrollaba gran parte de la arquitectura habitacional, fundamentalmente la de arraigo popular, aplicando ingeniosas soluciones técnicas y utilizando todos los colores de la paleta, sin inhibiciones.

En los alrededores, el paisaje rural incorporaba nuevos elementos.

Una excursión a la Parroquia de Concón, en la desembocadura del río Aconcagua, agregaba al panorama natural descrito, la presencia de tierras cultivadas, dispuestas junto a los esteros y en torno a las viviendas campesinas, que aparecían rodeadas de huertos y de campos de cebada; esto, que era apreciable al llegar a la hacienda de Viña del Mar, a orillas del estero de Marga-Marga, se acentuaba a medida que se avanzaba en el trayecto a Quintero, el que se hacía siguiendo un sinuoso sendero trazado al borde del mar, de incomparable belleza, pero, a la vez, de indudable riesgo. Al respecto, María Graham anotaba: "La jornada es agradable, no obstante lo malo del camino, que en Inglaterra apenas sí sería considerado transitable; sólo en los Apeninos he visto caminos peores. En muchas partes va al borde de precipicios". (Agosto 12). Y más adelante, agregaba: "El océano está siempre a la vista: unas veces rompiendo al pie de las escarpadas rocas que vamos cruzando, otras bañando mansamente las amarillentas arenas de la desembocadura de los ríos que riegan los valles cultivados". (Agosto 12).

Las hojas del "Diario" están plenas de observaciones sobre el paisaje de Valparaíso; su refinada sensibilidad le permitió percibir y expresar con la propiedad requerida toda la cambiante escenografía que brindaban el puerto y sus contornos en las coordenadas que generan las cuatro estaciones del año y las diferentes horas del día.

### **El barrio del Almendral**

En la angosta llanura situada al extremo oriente del puerto se sucedían las fértiles quintas, plantadas especialmente de olivos y almendros, cuyo predominio imprimió el carácter al barrio, denominado por esta causa el Almendral. Impresionada por su belleza, María Graham decidió instalarse en este pintoresco sector, dando con ello, una

vez más, muestras de su personalidad definida, si se considera que el lugar no reunía condiciones de seguridad, dada la dispersión de las viviendas; además, en la época de las lluvias, solía quedar aislado, debido a la extraordinaria crecida de los esteros, que se volvían intransitables.

La casa en que residió María Graham, así como otras que tuvo oportunidad de visitar y cuya descripción incluye, correspondía al tipo de vivienda de origen mediterráneo, que arraigó en Chile en el siglo XVIII. La planimetría se desarrollaba en torno a tres patios de diferente carácter de acuerdo a la zonificación: el primero, que era el nexo con el exterior, estaba flanqueado por las bodegas, poseía tiendas a la calle y los carruajes ingresaban a él a través de un amplio zaguán; el segundo, de gran privacidad, recibía el tratamiento de jardín al cual se abrían el estrado y los dormitorios familiares; el tercero, destinado al departamento de servicio, constituía habitualmente una plantación de árboles frutales. No siempre la planificación consultaba el esquema completo; pero, sería posible advertir en la traza de la mayoría de las viviendas, una parte del esquema total. Entre las modificaciones introducidas a este diseño en el barrio, era notorio en especial la forma cómo el jardín y el huerto habían sobrepasado en gran medida los límites compatibles con el concepto habitual de patio, adquiriendo un predominio sin contrapeso en el conjunto.

La arquitectura presentaba un marcado sentido de unidad, acentuado por la repetición de la misma planimetría esencial, por la limitada disposición de materiales, que se reducían al adobe y a la roja cubierta de tejas españolas, y porque componía todos sus puntos de vista en alzado y en volumen, con la enorme masa verde de los olivares y de los huertos de almendros.

En el Almendral, las viviendas eran de un piso. La techumbre consultaba envigados de madera a los que se ligaban ramas y colihues y, sobre ellos, se disponía una cana de barro que recibía las hileras de tejas unidas con una mezcla de cal. Esta arquitectura ostentaba insistentemente sus blancos muros fratasados a la cal, cuya masa apenas se alivianaba con escasos vanos de moderadas dimensiones.

Si bien en esa época aún no se había difundido el vidrio y la mayoría de las ventanas carecían de ellos, todas estaban protegidas por rejas de fierro o de madera, con barrotes labrados, donde se expresaba cabalmente la capacidad artística de los artesanos locales. Continuaban llegando maestros europeos y el aprendizaje bajo su dirección elevó sin duda el nivel de la mano de obra chilena; María Graham conoció un herrero alemán cuya casa y taller constituían estimulantes ejemplos, según ella expresa. "Hai establecidos aquí algunos artesanos alemanes i se hace notar principalmente un hábil herrero mariscal, un tal Freit, cuya casita hermosa; aseada, con su taller i su jardín, es un excelente modelo para los chilenos que se levantan". (Mayo 23).

Pero, de manera paralela, desde un tiempo atrás, llamaban ya la atención los trabajos en madera hechos por artesanos nacionales que se observaban en algunos elementos de la vivienda, tales como las rejas mencionadas, los balcones, los pilares de los corredores, que presenta-

ban comúnmente canes y zapatas labrados con gran aplicación; incluso la escritora dejó constancia de este hecho, al describir una residencia del Almendral. "El corredor del frente de la casa es igual al que hai en la mia, pavimentado con ladrillo de nueve pulgadas i sostenido con macizos pilares de madera, que la fantasía de los arquitectos chilenos ha tallado con cierto gusto". (Mayo 10). En forma muy especial cabría señalar la gran variedad de guardamalletas, que se desarrollaron de manera profusa a lo largo de todo el siglo XIX y en cuyo diseño y ejecución habría llegado a expresarse, finalmente, un definible gusto americano.

En el extenso barrio del Almendral existían sectores habitados por los campesinos; sus ranchos se trepaban por las laderas, buscando albergue en los pliegues de los cerros. Su elemental construcción se basaba en una estructura simple de madera rolliza, afianzada con cáñamos o tientos, los muros de relleno se entretejían con ramas de arrayán y de hinojos, taponeados con arcilla y blanqueados con cal; sobre los rudos envigados de techumbre se extendía una cama vegetal similar, sobre ella una capa de barro y, por último, la cubierta formada por hojas de palma tejera el popular material del cual proveía abundantemente el "Cajón de las Palmas", ubicado en la hacienda de propiedad de la Orden de los Mercedarios, en salida del camino a Santiago por la subida de la Sierra.

### **Los loceros de La Rinconada**

Existía en el barrio un caserío, denominado La Rinconada, que se individualizaba por la actividad característica de sus habitantes: todo el grupo familiar se dedicaba a la elaboración de fuentes y cántaros de arcilla. Cuando María Graham escuchó mencionar La Rinconada, de inmediato dispuso una visita para conocer aquéllo que ella imaginaba sería una instalación industrial dedicada a la alfarería. Grande fue su asombro al comprobar que se trataba de una artesanía cultivada por un grupo de loceros que vivían en condiciones tan elementales que apenas disponían de un mínimo reparo construido con ramas, cueros y totora. El equipo de la vivienda se reducía igualmente a lo esencial, en su manifestación más primitiva; allí convivía toda la familia y allegados, desarrollando su trabajo prácticamente a la intemperie. La profunda impresión que todo ello produjo en la escritora, la llevó a consignar en su "Diario" dramáticamente "Jamás he visto un caserío más miserable que el de la Rinconada". (Mayo 31). Sin embargo, con su habitual espontaneidad, aunque esta vez con desconcierto, abandonó acto seguido su patetismo al observar que, a pesar de tan desmedradas condiciones de viviendas, el grupo de loceros era perfectamente consciente de las bellezas naturales del paraje que habitaban, pues le hacían notar la presencia del mar, de las nevadas cumbres, de las lípidas vertientes y de los cerros siempre floridos, a la vez que la instaban a volver "cuando los higos estuviesen maduros i las flores se miraran en el estero". (Mayo 31).

## El terremoto del 19 de noviembre de 1822

María Graham llegó a Valparaíso a mediados de otoño. Durante el invierno conoció los recios temporales de viento y agua, las bravesas de mar y las inundaciones provocadas por las copiosas lluvias, que desbordaban los esteros con el consecuente aislamiento de los barrios. Luego arribó la primavera, estación en que nuestra geografía se viste de tal belleza, que la viajera quedó francamente cautivada. A tan variadas experiencias provocadas por las fuerzas de la naturaleza, poco después se agregó una más, característica de Chile. En efecto, el 19 de Noviembre sobrevino un sismo que remeció violentamente la ciudad y destruyó el Almendral en su totalidad.

En el puerto se desmoronaron las torres de las iglesias y los coronamientos de los edificios públicos, así como las construcciones de mayor altura, viviendas o almacenes; desaparecidos los acentos verticales, la visión panorámica de Valparaíso se desarrollaba casi a nivel de tierra. En el barrio del Almendral, el paisaje urbano se redujo a polvo y desoladoras ruinas. La iglesia de la Merced, el edificio religioso de mayor valor arquitectónico en el sector, apenas era distinguible entre los escombros; el campanario se había desplomado y la nave presentaba su estructura peligrosamente dañada. El deterioro de las casas fue general, tornándose inhabitables debido a la amenaza inminente de derrumbe; algunas familias se refugiaron en los barcos o armaron tiendas de campaña en la playa y en las calles más anchas, pero la mayoría de la población huyó despavorida a las quebradas, donde se albergó en improvisadas ramadas, hasta que cedió la angustia.

El terremoto sorprendió a la viajera en Quintero. Algunos días después regresó al puerto, donde se le revelaron las verdaderas dimensiones de la catástrofe. "El Almendral presenta un aspecto tristísimo. No queda una sola casa habitable. Hacia la parte de los cerros los techos i las murallas en ruinas; hacia el lado del mar, muy deteriorados. La torre de la iglesia es un montón de arena, pedazos de ladrillos, trozos de estuco con restos de decoración i pintura, en una palabra, un hacinamiento de todo lo que tienen de feo i triste las ruinas recientes". (Noviembre 24).

La actividad sísmica continuó durante todo el mes de diciembre, produciéndose todavía algunos remezones de regular intensidad. María Graham anotaba cotidianamente todos los movimientos; así, a manera de ejemplo, el día martes 3 de Diciembre registraba: "La tierra, que parecía haber recobrado su tranquilidad, se sacudió hoy con violencia a las 3.30 A. M., a las 9, a mediodía (largo i recio temblor con fuerte ruido), a las 2, i a media noche el quinto i último, no inferior a los de los tres primeros días, con escepción del grande del 19".

No faltaron tampoco algunas consideraciones de índole social derivadas de la situación de emergencia. "Hoy un temblor fuerte y varios suaves. Mis amigos ingleses están instalados con relativa comodidad en los buques anclados en la bahía, por cuyas cámaras o parte de ellas pagan alquiler. El gobernador de Valparaíso i su familia viven en las barracas de los arsenales. Muchos de los más ricos se han ido a

Santiago; los pobres i los de la clase media continúan acampados en los cerros vecinos". (Diciembre 21).

Su vivo testimonio sobre el terremoto constituye la última parte del "Diario" de María Graham referente a Chile; en esas páginas quedaron sus palpitantes observaciones sobre el movimiento mismo, el profundo ruido que le precedió y las impresionantes grietas de tierra, así como las consecuencias medidas en el número de vidas humanas desaparecidas, en la destrucción material, en las implicaciones de orden moral y en los alcances de tipo político.

Indudablemente, las duras condiciones de vida de nuestro país, a las que se agregaba la inminencia de una guerra civil, terminaron por afectar a María Graham y, aunque conservando su habitual entereza, decidió partir. Sus últimos días en tierra no estuvieron exentos de inquietudes. "Después de la completa tranquilidad de ayer nos sorprendió desprevénidos a las 8 de la mañana un violentísimo temblor, sólo inferior al del 19 de Noviembre. Siguiéronle otros menos intensos, que no nos alarmaron como el primero. Todos estamos ocupados en los preparativos para dejar esta deliciosa tierra, pues lo es a despecho de sus terremotos. Sentiría menos dejarla si la viera próspera i en paz; pero a cada momento nos llegan noticias i rumores de guerra". (Diciembre 25).

De acuerdo a su resolución se embarcó, pues, en viaje de regreso, en el bergantín "Colonei Allen", de bandera inglesa, y, en un nebuloso crepúsculo de nuestro estío austral, dobló el Cabo de Hornos, alejándose para siempre de las costas chilenas, como ella melancólicamente deja estampado en el "Diario", en una de las hojas finales: "Hoi amanecieron a la vista las tierras próximas al Cabo de Hornos, que doblamos poco antes de ponerse el sol. Cubrían la tierra nieblas i nubes, que de cuando en cuando dejaban pasar los rayos del sol; casi continuamente soplaban brisas húmedas i frías". (Febrero 11).

Entre su equipaje, junto a las notas que hilvanaban una visión sobre nuestro remoto país, la gentil viajera llevaba numerosas semillas de plantas chilenas, pacientemente recogidas en sus excursiones por los cerros y valles de los alrededores de Valparaíso, de la hacienda de Viña del Mar, de Concón, de Quintero, y que tiempo después germinaron en el jardín de su hogar, en Inglaterra.

Simultáneamente, también florecía de modo imperecedero entre sus obras literarias, esta agenda de su residencia en Chile, escrita día a día con favorable disposición de ánimo e interés permanente, en un laudable propósito de dar a conocer a sus contemporáneos y a las generaciones posteriores, cómo era este pueblo americano en el momento histórico en que afirmaba su nacionalidad, emprendiendo con sin igual empuje la senda de la Independencia.